

la oportunidad de un film

VER «7 días de mayo» tras los hechos que se han desencadenado desde el asesinato del Presidente Kennedy en noviembre de 1963 hasta hoy, pasando por las enconadas elecciones norteamericanas que han enfrentado las opuestas ideologías de Goldwater y Johnson, es un acto sumamente revelador. Si no fuera porque la ficción novelesca de Fletcher Knebell y Charles W. Bailey II, llevada a la pantalla por John Frankenheimer, recogía un estado de opinión política del pueblo americano expresándolo con clarividencia, podría pensarse que se trataba de una declaración profética.

Porque, en efecto, lo que impresiona del film, visto hoy, a un año del magnicidio y a un mes de las elecciones más violentamente polémicas de los Estados Unidos, es su carácter de documento preciso y metódico sobre determinadas actitudes y comportamientos políticos.

Una crítica de esta película —y de ninguna otra— puede ignorar los condicionamientos que han presidido su realización. Pero en este caso concreto, lo interesante —que llega a ser casi apasionante— es comprobar cómo la ficción se adelanta a los hechos, cómo las conductas de determinados personajes de este film son como una especie de premonición de las que adoptarían algunos personajes públicos en el curso de los meses que siguieron a la producción del film. En este sentido es muy revelador observar la reacción del público ante el desarrollo de la acción; constatar su facilidad de asimilación de la anécdota, la exactitud, por ejemplo, con que sustituye el nombre del general Scott —Burt Lancaster— por su equivalente real...

El film de Frankenheimer es, por todo esto, un testimonio inapreciable. Sin duda, la adaptación cinematográfica ha filtrado el carácter extremadamente ácido del relato de Knebell y Bailey II. Se han suavizado determinados contornos polémicos y se ha rebajado la categoría de hombres públicos de los personajes a su dimensión humana, convirtiendo así en peripecia de aventuras «palaciegas» lo que en la novela era una estricta y despiadada exposición de unas particulares maneras de afrontar los hechos políticos.

Frankenheimer podía haber optado por el riguroso método de Francesco Rosi en «Le mani sulla città», film en el que se desmontaba las especulaciones sobre las inmobiliarias urbanas a través de la conducta pública —y sólo a través de esta actuación «política»— de ciertas personalidades municipales. Pero Frankenheimer ha preferido atender al aspecto íntimo de los personajes y sus conductas. Este método no hubiera sido desdeñable de haber conseguido una profundización psicológica exacta y una interrelación entre su comportamiento «privado» y el público. Pero, desafortunadamente, esto no se ha conseguido. Y «7 días de mayo» está a punto de convertirse en la fastidiosa relación de «casos»: el del pobre presidente, sumido en su soledad y en sus graves problemas; el del ambicioso y extremista intrigante; el del borrachín inteligente y de abuen fondos; el del honrado militar titubeante entre el código castrense y su conciencia cívica... Hay que reconocer que al film le han beneficiado considerablemente los acontecimientos que se han producido después de su realización. Sin este soporte, es muy posible que esos reparos que señalo contribuyeran a hacer de él un tedioso relato, confuso y contradictorio, zigzagante y comprometido con demasiadas tendencias.

De todas formas, la novela en que se inspira y, sobre todo —vuelvo a insistir—, la evidencia de los hechos que se han desencadenado en estos últimos doce meses, confieren al film una nueva dimensión, un carácter absolutamente distinto al que pudiera haber tenido en otras circunstancias.

Lo cual no debe extrañar a nadie, conocida la trayectoria ideológica de John Frankenheimer, realizador al que no convenía precisamente un tema como el de «7 días de mayo». Autor de «Mensajero del miedo», film decididamente reaccionario y con palpable propensión al panfleto fascista, y de «El hombre de Alcatraz», vago alegato en pro de una libertad un tanto metafísica, no era ciertamente el hombre más adecuado para llevar a la pantalla el riguroso relato de Knebell y Bailey II, el cual los lectores de TRIUNFO tuvieron ocasión de conocer cuando se publicó el año pasado.

Una vez más se evidencia el grado de despersonalización a que pueden llegar determinados realizadores americanos y que alcanza no sólo a su facultad para enfrentarse con los más diversos géneros, desde el musical al policíaco, pasando por el «western» o la comedia, sino incluso a realizar films contrarios a su ideología. Aunque, en este caso, no se puede asegurar cuál sea la de Frankenheimer, puesto que ha firmado dos films tan opuestos racional y moralmente como «Mensajero del miedo» y «7 días de mayo».

Hay que señalar forzosamente el reparto del film, puesto que además de la presencia de figuras de la categoría de Kirk Douglas, Burt Lancaster, Ava Gardner o Fredric March, cuenta con la participación de una serie de «secundarios» de positiva eficacia: Edmond O'Brien, Martin Balsam, With Bisset, Hugh Marlowe...

JESUS GARCIA DE DUENAS



Linea GACELA juvenil, estilizada



Peletería
Internacional

ARRANZ Hnos., PELETEROS.

Barcelona:
Maestro Pérez Cabrero, 4
Teléfono 239 83 54

Madrid:
Pecados, 10, entlo.
Tels.: 222 71 54-231 05 02

Valencia:
Calvo Sotelo, 5, entlo.
Teléfono 221 117